

¿Fuego Sediento o Fatuo Sentimiento?

A. Glez



Capítulo 1

Tú, una vez más y otra vez después.

Tan lejos te encuentras más nunca ausente te me aparentas.

Sábelo que es a ti a quien estos malogrados versos apelan.

Hállate tanto y cuánto quieras o debas en lejanía de mi cuerpo que dentro de mis piensos te he de encontrar como una estrella reluciente que generosa comparte su luz celestial a los errantes terrestres. De día con luminosidad cegadora deslumbrarás y siempre el brillo mantendrás pero por la noche, te extrañaré más y ese tenue pero basto brillo es el que buscaré. Con tu luz de saber mi oscura ignorancia iluminaré.

Soporto la ausencia de tu ser mientras pienso en tu misterioso saber.

¿Quién serás tú, ese que osa entrometerse en mis pensamientos nacidos bajo la penumbra nocturna, esos que con recelo guardo exclusivos para Dios?

Y, ¿no sabes que eres tú?

Reescribiré mis versos si, en mi exalto, de claridad han quedado faltos.

Ociosa labor sería esa, pues todas las palabras llevan tu nombre. A cada palabra que escribo para ti, mi memoria de los otros se va quedando pobre. Ni tu nombre ya entretiene mi pensar, es a ti, sólo a ti en tu ser a quien esta mente insensata ya no ha de soltar.

Cómo se fueron a cruzar tus ideas con las mías. Luego le siguieron las palabras de los versos que no me escribías. Aunque a mi no las dirigías sí que les sentía, una y otra vez, tuyos o míos los versos, ya no les distinguía.

Ahora heme aquí divagante entre las letras trazadas por la pluma presa de mi voluntad vacilante, pues escribirlas debo porque tuyas ya las creo. Que de tu tinta se han manchado y a mi ya no más me pertenecen. Mi puño indigno se somete a la escritura incansable a ti dedicada, que eres esa musa que no merecen.

Los excesos de tu candor ardiente fallan para consumirme entre las voraces llamas que alimentan a tu pasión ferviente.

Anhelos de arder no concibo cuando petrificada ante el mundo entero me exhibo. Aun, tu calor pienso en robarte, solo un tanto que logre en su abrazo cobijarme. ¿Será que bastará tu abrigo para deshielarme? Que así

sea ansío.

De que así lo será no pierdo la esperanza entre nubes porque a ella nunca la tuve. Sin pena ni rabia, jamás le reprocho su ausencia, no necesito de su presencia cuando desconozco las aparentes bondades de su existencia.

Presagio distinto que le aguarda a tus versos, pues indispensable me es tu narración llena de fértil emoción permeando la escritura de mi pensamiento, ese que hoy clamo como tuyo porque de mi razón ya no tengo entendimiento. ¿En mi versado pensar me sentirás? ¿Me sentirás como lo hago yo con la sensación tuya que en tus letras me dejas?

Presente estás en cada pensamiento poco elocuente. No, de mi locura no te culpo, pero es que aun sin intención sabes cómo avivarla encendiendo mi emoción menos ferviente.

Si mi narrativa has encontrado rebuscada, eso no es nada, si con mayor empeño a ti te busco y rebusco entre sueños y desvelos mientras me resigno a que ignorante permanecerás de ellos.

Un grito de desahucio anticipo y en silencio lo reprimo. Revuelo en mis ideas traes pero tu calma es la que necesito.

Pasión tuya vertida en cada letra que, versada va por tu espíritu, envidia tanto. Con lucidez entre tinieblas pintas tú los vibrantes colores de tu relato. ¡Ay, qué cruel fortuna la mía que me tortura de gozo con tu don de encanto!

Gracia tuya tan sobrada, sin vanidad pero generosa, no le escatimas y sobre tus versos la derrochas. Aún con tu saciante narrar no llega día ni hora en que me logres hartar. ¡Bendición la tuya que a mi ser maldice! Condenada desde ahora está, mi pobre narrativa, a vivir de la inspiración de tus cautivantes letras aún cuando no le anticipabas como caritativa.

Ruego tu piedad ante estos versos pobres en gracia y de abundante desatino. El sentimiento melancólico que les auspicia no conoce de formas y aún ignorante no se intimida, pues a tu bondad le confío de mis palabras su destino.

Seguirás pensando que mis palabras dirigidas a ti son mera coincidencia. El universo entero que a ambos nos aloja podría también serlo, pero eso no lo creo cierto. Sabe bien entonces, que tu existencia como la del universo, me permiten hoy plasmar en papel evidencia de mis pensamientos, mas suplico a ti que les interpretes como crudos sentimientos.

Llegados sean estos versos a ti, si tu benevolencia sea viciada de

curiosidad o viceversa.

Suplícote, mi anterior acusación sin fundamento excuses, si virtud será la tuya de que a mi insansato decir le otorgues apenas injusta audiencia.

Si tu virtud ha impedido que mis desquicios ignores, ruégote entonces, que no les valores. En perpetuo olvido déjales, que es a mi a quien pertenece la incesante fatiga de recordarles. Compasión por mi locura no busco, si el yugo lo he escogido yo, masoquista dirás soy, pero si en mi lugar estuvieras hoy, tampoco querrías otra opción y tu verdugo suplicarías que fuese yo.